

La interrelación rural-urbana en espacios de interfase como planteamiento para la cohesión territorial

Rural-urban Interrelation in Interface Spaces as an Approach for Territorial Cohesion

Erika-Jazmín Bedoya-Ramos^{a, *}

RESUMEN

Ante la inquietud por comprender cómo se configuran las relaciones para la cohesión territorial, esta investigación se planteó como objetivo principal realizar una aproximación explicativa sobre el tipo de relación particular entre los medios rural y urbano, especialmente en la actual globalización (apertura o integración) que ha propiciado las condiciones para que los límites y diferencias entre el campo y la ciudad sean más difusos. Partiendo desde allí, en este trabajo se llevó a cabo una identificación, caracterización y explicación de los aspectos y factores que emergen de las conexiones de frontera rural-urbano entre el municipio de La Virginia y su contexto regional. Este municipio localizado hacia el centro occidente de Colombia en el departamento de Risaralda, cuenta con particularidades que han favorecido la ocurrencia de unas dinámicas de transformación del espacio, economías y prácticas sociales relacionados con la existencia de actividades, extra-agrarias y sus consecuencias territoriales.

PALABRAS CLAVE: desarrollo territorial; estructura urbano-rural; perímetro urbano; frontera.

ABSTRACT

The understanding of the configuration of relationships for territorial cohesion was the main motivation of this research, and its main objective is explaining the particular type of relationship between rural and urban environments. This topic is especially relevant nowadays because factors such as globalization, openness and integration have contributed to making the limits and differences between field and city more diffuse. This work identified, characterized and explained the aspects and factors emerging from the rural-urban connections of La Virginia and its regional context. This municipality (located in Risaralda department) has special features that have favored dynamics of spatial transformation, economies and social practices associated to activities that are unrelated to agriculture and its territorial consequences.

KEY WORDS: territorial development; urban-rural structure; urban perimeter; border.

Introducción

Por medio de la presente investigación se busca explicar las formas en que se desarrolla la relación rural-urbana en un espacio donde la transición del campo a la ciudad difumina los límites entre lo tradicional y moderno, dando paso a un paisaje heterogéneo con nuevas realidades y fenómenos

socio-culturales, económico-productivos y ambientales. Este es el caso de la zona de interfase comprendida entre la ciudad de Pereira y el municipio de La Virginia en el departamento de Risaralda (Colombia), en la cual, se generan unos vínculos de complementariedad rural-urbana que se extrapolan a su contexto regional.

^a Universidad Tecnológica de Pereira, Programa de Administración Ambiental, Grupo de Investigación Gestión Ambiental Territorial. Pereira, Colombia. ejbedoya@utp.edu.co; ORCID Bedoya-Ramos, E.-J.: 0000-0003-3877-4522

* Este artículo se deriva de la tesis de maestría del autor: Análisis de la cohesión territorial a partir de la articulación entre los medios rural-urbano: estudio de caso la Virginia (Risaralda-Colombia) del año 2017.

Como resultado, lo que se obtiene es un escenario con la presencia de diversos actores y actividades económicas que producen transformaciones, convergencias, conflictos y desequilibrios territoriales manifestados en el deterioro ambiental, la subutilización de los suelos, los asentamientos en condiciones inadecuadas, la pérdida de identidad y el desarrollo descompensado¹.

Ante la complejidad de este tipo de territorios en transición, algunas corrientes contemporáneas como la teoría del continuum rural-urbano, la propuesta de la nueva ruralidad, el enfoque teórico de los espacios rururbanos, el modelo de la fragmentación rural y la vertiente urbanística de la ciudad difusa plantean consideraciones alternativas para la comprensión de los territorios de frontera a partir de un enfoque más sistémico, es decir, haciendo un acercamiento a sus características rurales y urbanas como unidad territorial donde se producen la complejidad, la sinergia y la emergencia. Visto de esta forma el territorio es como un sistema y todos los sistemas consisten en totalidades conformadas por partes interdependientes (sinergia). Las partes que mantienen en potencial interacción (grado de complejidad) dan lugar a un todo con características y propiedades distintas a las que poseen sus componentes de forma separada.

En ese marco, una de las premisas de ésta investigación es que las regiones alcanzan una mayor cohesión cuando potencian sus relaciones y sinergias, toda vez que, la cohesión territorial como estrategia procura mantener integrados a los elementos sociales y naturales que conforman la estructura del territorio como una entidad y de esa forma, aportar con la reducción de la segregación y los desequilibrios sociales, económicos y ambientales entre unas zonas y otras.

En resumen, para lograr el propósito explicativo de las dinámicas rural-urbana en la interfase Pereira-La Virginia, se desarrollaron tres etapas en las que se recolectó, procesó y analizó la información disponible. La primera de esas etapas fue la contextualización de la zona de estudio en donde se

caracterizó el territorio, seguidamente se realizó un análisis retrospectivo mediante la relectura y la reinterpretación de las fuentes históricas como principio para la comprensión de la dinámica rural-urbana en la zona de influencia de la interfase y finalmente basándose en los aportes teóricos y la información *in situ*, se formularon unas variables explicativas de la articulación rural-urbana y regional.

Materiales y métodos

Este estudio cumple con las características de una investigación de tipo cualitativa con nivel explicativo, dado que define, analiza, compara, comprende y expone las relaciones rural-urbano que tienen lugar en la interfaz metropolitana Pereira-La Virginia, aproximándose a esa realidad siempre desde una perspectiva inductiva, holística, empírica e interactiva.

El enfoque metodológico estuvo bajo la luz de las premisas de la investigación holística, argumentando que hay múltiples maneras de “percibir”, que se comportan cíclicamente y que hay diferentes herramientas para observar, conocer y entender el objeto o sujeto percibido consciente de las conexiones entre los diversos eventos, variables y resultados, pero sin perder la perspectiva de conjunto (Hurtado, 2000).

Por otra parte, el método de investigación que se utilizó fue el del estudio de caso, mediante el cual, se lograron analizar las interrelaciones rural-urbanas en un contexto particular -que este caso fue el territorio de frontera entre dos municipios del departamento de Risaralda en Colombia-, empleando para ello técnicas de recogida de tipo cuali-cuantitativas y observando las dinámicas desde una perspectiva temporal diacrónica.

Igualmente, y con el objeto de encontrar patrones de convergencia para desarrollar o corroborar una interpretación global del fenómeno estudiado, se llevó a cabo un proceso de triangulación con el que se formuló inicialmente una construcción teórica de la realidad y de manera paralela su interpretación social. Específicamente hablando se llevaron a cabo dos formas de triangulación: la teórica que se empleó durante la etapa de consulta y contrastación de las diferentes posturas, estudios y enfoques teóricos a través de la revisión de fuentes documentales, y la triangulación de fuentes de datos, la cual, consistió

1 Asociado con la polarización de la actividad económica en las áreas que presentan mejores factores de localización como ocurre en las zonas periurbanas y la polarización de la población empleada hacia la ciudad de Pereira.

en utilizar las mismas técnicas para la recogida de datos en campo, pero con diferentes fuentes primarias para obtener así la máxima ventaja teórica.

En cuanto a las técnicas utilizadas para el acercamiento con los actores involucrados (expertos académicos, sabios lugareños, gobernación, área metropolitana, alcaldías, empresas de servicios, empresas agroindustriales y líderes comunitarios) cabe resaltar: la entrevista semiestructurada, el cuestionario y la observación no participante, las cuales, fueron llevadas a cabo en año 2016 durante un periodo de diez meses. También es importante mencionar que la selección de la muestra de actores consultados fue no probabilística, es decir, fue un procedimiento de selección informal, en la cual, la elección de los actores no dependió de que todos tuvieran la misma probabilidad de ser elegidos, sino que la decisión dependió de quien seleccionó de manera controlada a los sujetos con características específicas (Hernández et al., 2010).

Consideraciones iniciales

La interfase rural-urbana epicentro de éste estudio se encuentra localizada sobre los valles de los ríos Cauca y Risaralda –dos de los valles más fértiles de la geografía colombiana²– entre los municipios de Pereira y La Virginia pertenecientes a su vez al departamento de Risaralda y a su área metropolitana del Centro Occidente. Así mismo y en un espectro más amplio, la interfase posee una ubicación estratégica dada su localización dentro de la jurisdicción de la eco-región eje cafetero integrada por los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del cauca y Tolima y por su proximidad con el triángulo de oro conformado por tres ciudades principales (Santa Fe de Bogotá, Santiago de Cali y Medellín) (Figura 1).

El espacio de interfase y sus alrededores han sido históricamente –bien sea por sus atributos biofísicos o por su establecimiento geoespacial– un territorio bisagra para que los territorios mantengan la articulación permanente, por ejemplo, hacia Pereira se obtienen servicios de gran importancia como el acceso a universidades, centros culturales,

centros comerciales, aeropuerto, entre otros, y hacia La Virginia se prestan los servicios complementarios de recreación y turismo, agroindustria y zona franca, además de que La Virginia integra mediante el comercio, la salud, la educación y las actividades financieras a los municipios de Viterbo, Belalcázar, la Celia, Balboa Apia y Santuario (Alcaldía de La Virginia, 2000).

Por otra parte, la importancia inter-regional de esta zona se ve impulsada por del desarrollo de mega proyectos como: trenes de Occidente, el cual, es una obra ferroviaria que conecta al puerto marítimo de Buenaventura y es paso obligado por el municipio de La Virginia permitiendo movilizar por estas zonas carga desde y hacia el océano Pacífico y la autopista del pacifico, la cual, une a La Pintada (Antioquia) con La Virginia (Risaralda) facilitando la conexión de Antioquia y el Eje Cafetero con el Pacífico y reduciendo los tiempos de tránsito en un 30%, según los informes realizados en el año 2018 por el Ministerio de Transporte de Colombia.

Todas estas connotaciones especiales que posee el territorio de influencia de la interface Pereira-La Virginia, ha favorecido la aparición de aspectos como la conectividad física, la evolución de la economía rural, la apertura e integración territorial y la pluriculturalidad acercando las dinámicas propias de los medios rural, urbano y regional, tanto así, que bien sea como municipio metropolitano o enclave regional. La Virginia es considerada para efectos de este estudio como un escenario potencial para el desarrollo de un modelo de cohesión territorial.

Cabe mencionar además, que paralelamente a su importancia estratégica la zona de interfase entre Pereira y La Virginia ha experimentado la naturaleza compleja del proceso de ocupación y transformación del suelo³ llevada a cabo por los distintos

2 Lo cual, le confiere el acceso a unos suelos productivos y una connotación de puerto.

3 Desde 1888 colonos provenientes de Antioquia y Caldas se abrieron paso entre la selva del Valle de Risaralda donde cultivaron caña, maíz, tabaco, cacao y establecieron grandes haciendas que se dedicaron a la ganadería dada la fertilidad de esas tierras, fomentando la potrerización (Gómez, 1990). Desde entonces el proceso de privatización de la tenencia de la tierra tiene lugar en la mayoría de los suelos del municipio de La Virginia para ser dedicados a la ganadería y el cultivo de caña de azúcar en grandes extensiones (Cardona y García, 2011).

actores territoriales (hacendados, empresas, agricultores, campesinos y habitantes oriundos), quienes al ejercer sus intereses y d6minos generan tensiones, conflictos y problem6ticas tales como: asentamientos

informales, configuraci6n de escenario de riesgo de desastre, cordones poblacionales con problemas de orden social y degradaci6n ambiental de suelos, fuentes h6dricas y aire.

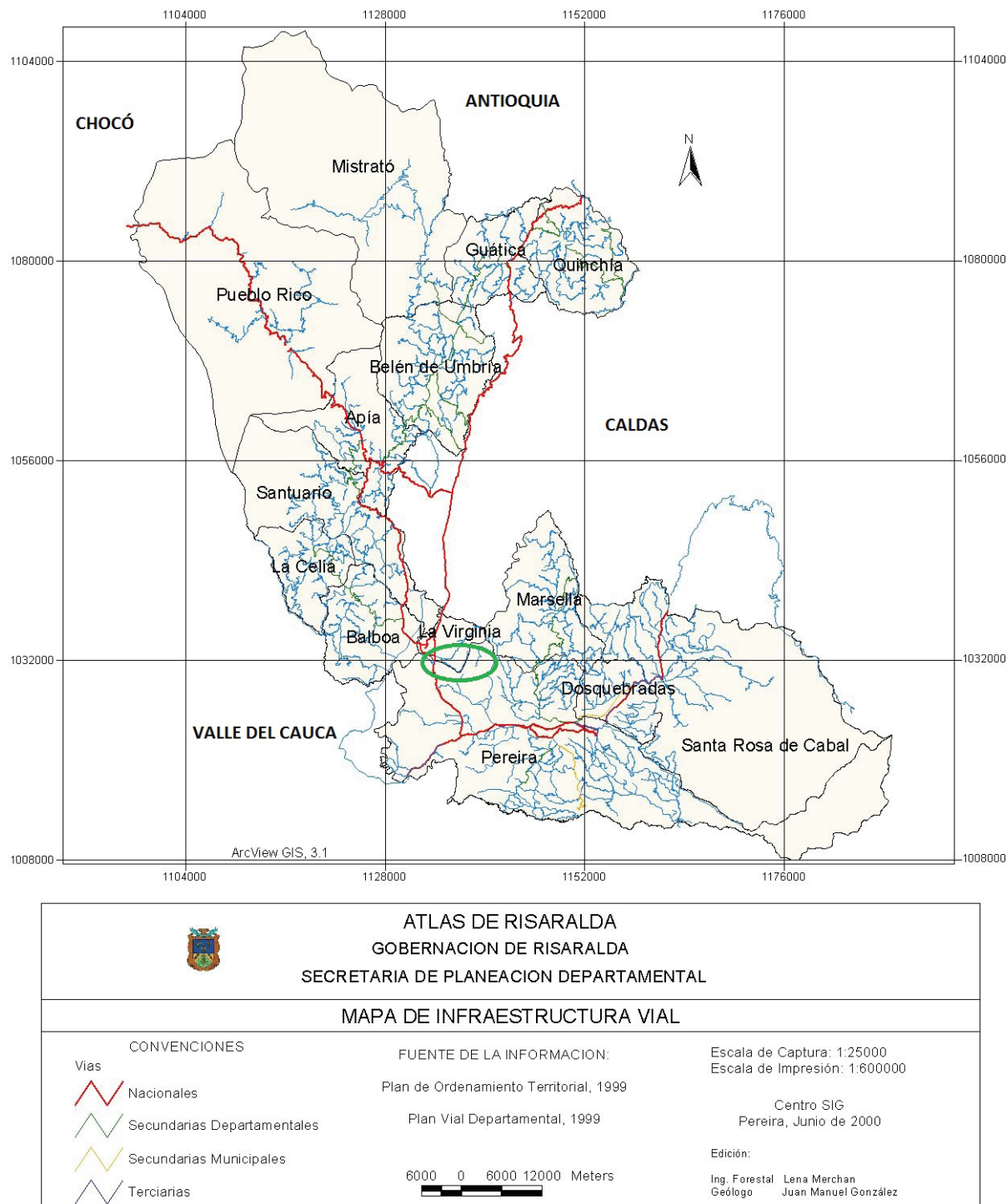


Figura 1. Ubicación geoespacial de la interfase entre los municipios de Pereira y La Virginia.

Fuente: Merchán y Gonzales (2000)

Discusión de resultados

Comprendiendo a lo rural y a lo urbano desde sus contrastes y complementariedades

Dado que el foco central de la investigación estuvo puesto en estudiar la relación entre los medios rural y urbano como una condición para la cohesión territorial, fue necesario plantear inicialmente algunos parámetros conceptuales que sirvieron como fundamentos teóricos sobre los cuales se apoyó el análisis de la dinámica rural-urbano. En ese sentido, se empezó por estudiar separadamente los conceptos rural y urbano, destacando que las aproximaciones casi siempre están en función de mostrar las dicotomías que surgen entre ambos medios. Kenbel (2007, p. 6), por ejemplo, refiere la obra clásica “*Principales of Rural- Urban*” de Sorokin y Zimmerman (1929) en la que se desarrolla la idea de lo rural y de lo urbano, a partir de sus “diferencias ocupacionales y ambientales, en el tamaño de las comunidades, en la densidad poblacional, y en las características de las poblaciones”.

Igualmente, LLambí y Pérez (2007, p. 40) señalan que lo rural se puede distinguir por su “baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva... y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las ciudades”.

En ese orden de ideas, Lefebvre (1969) citado por Gregório (2010) explica que los significados de la ciudad y el campo han cambiado profundamente a lo largo del tiempo, según las épocas y los modos de producción, por ejemplo, en las sociedades preindustriales la agricultura era la principal actividad económica y el campo el sitio de producción, mientras la ciudad, era el espacio de la circulación y del consumo de las mercaderías producidas y además el espacio de actividades políticas, culturales y artísticas.

Posteriormente, en la época de la revolución Industrial se transformaron radicalmente las relaciones entre el campo y la ciudad, las urbes ofrecieron las condiciones para el nacimiento de la industria moderna lo que configuró a la ciudad como el lugar de la producción y el campo fue visto desde un nivel

secundario, subordinado a la ciudad dentro de la lógica de producción mercantil donde la agricultura debía responder por la producción de una cantidad creciente de alimentos para las poblaciones.

Fernández (2008, p. 33) afirma en su texto *La sociedad rural y la nueva ruralidad* que “desde que surgen las primeras ciudades, como forma de asentamiento humano, surge también una dicotomía urbano-rural. Lo urbano —espacio de la ciudad— y lo rural —espacio del campo— a lo largo de la historia y según las culturas, han mantenido diversas relaciones: de complementación, de ignorancia mutua o de conflicto según la época y/o la región. Así, y en las distintas regiones, las sociedades han construido ‘al otro’. Desde la ciudad a lo rural y desde el campo a lo urbano”.

Como se puede observar hasta ahora, las concepciones realizadas por el pensamiento clásico han dado lugar a una “normalidad” en los modos separatistas de comprender la relación entre los medios rural y urbano, sin embargo, los hechos y fenómenos territoriales no siempre pueden ubicarse de uno u otro lado. La visión dicotómica difícilmente puede atender realidades, prácticas y saberes que interactúan y dan lugar a situaciones intermedias, híbridas y coexistentes y por esta razón, en la actualidad aproximaciones alternativas están permitiendo interpretar mejor las nuevas emergencias territoriales. Es un momento donde los estudios territoriales trascienden hacia una noción más amplia de la interacción rural-urbana sustentándose en el reconocimiento de sus múltiples dimensiones.

Tal es el caso de las premisas generadas por autores que sostienen la existencia de una nueva ruralidad como Ceña (1993) citado por Méndez (2006, p. 3408) afirma: “lo rural pasó a ser un conjunto de regiones y zonas con actividades diversas (agricultura, artesanía, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicios) en las que se asientan pueblos, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados”. Por su parte, otros autores como López et al. (2005, pp. 32-33) enmarcaron sus estudios en la interpretación de las interrelaciones rural-urbano ligadas a “espacios geográficos concretos de carácter sistémico y complejo, donde ocurre un campo relacional en proceso y en continua construcción”. En palabras de Echeverría y Rincón (2000, p. 12)

las “cualidades constituyentes del territorio son: la heterogeneidad, la simultaneidad, el movimiento, la variación y el conflicto”.

Al llegar hasta este punto aparecen varias ideas interesantes para la comprensión de los espacios de transformación campo-ciudad y sus dinámicas relacionales como son: la interfase, el ecotono y el borde. Al respecto, Pérez (2007, p. 141) se refiere a la interface como “el punto de encuentro y superposición de sistemas distintos, a través del cual pueden darse múltiples canales de interrelación, capaces de contener intensos flujos de materia, energía e información”.

Mientras que University College of London ha identificado dentro de las nociones de la interfase rururbana como la “interacción de flujos rurales y urbanos, considerando las áreas periféricas de las ciudades en donde se verifican con mayor intensidad vínculos rural-urbanos y son más intensos los cambios y conflictos sociales, ambientales y económicos” (López et al., 2005, p. 35).

Igualmente -y recurriendo a la ecología- se habla de los ecotonos rural-urbano, aludiendo que son “sistemas de transición, fronterizos, que incluyen una gran variedad de hábitats intermedios, de difícil definición, caracterizados por una elevada heterogeneidad, diversidad, gran dinamismo y enorme fragilidad” (Pineda y Quimbayo, 2011, p. 19).

Finalmente, se tiene el concepto de borde ciudad-campo, entendido por distintos autores como: “un espacio dinámico de relación entre territorios y actores que permite el surgimiento de nuevas territorialidades, y en donde el problema del límite implica clasificaciones construidas socialmente a partir de interacción entre dinámicas urbanas, rurales y ambientales” (Villamizar, 2014, p. 32); “un límite a lo construido urbano, consolidación de lo suburbano y área de enlace de las relaciones regionales”; (Vejarano, 2004 citado por Toro et al., 2005, p. 57); el “espacio diferente de la ciudad, el suburbio y la estructura agraria en el que se intercambian flujos de energía, materiales y organismos, y que produce articulaciones entre actores públicos y privados, decisiones políticas y relaciones de producción” (Bozzano, 2000 citado por Ballén-Velásquez, 2014, p. 36) y un “espacio rotular entre diferentes escalas territoriales identificada como franja variable que circunda

la mancha urbana en crecimiento y evolución, que opera como nodo de articulación complejo, diverso y cambiante jugando un papel fundamental en la conformación de las ciudades región contemporáneas” (Ramírez, 2007, párr. 28).

Ahora bien, dentro de las nociones de interacción rural-urbana al contexto de la planificación territorial nacional colombiana, se cuenta con la Ley de Ordenamiento territorial en cuyo Art. 34, se define la categoría de suelo suburbano, donde entran aquellas áreas ubicadas dentro del suelo rural en las que se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad, diferentes a las clasificadas como áreas de expansión urbana, que pueden ser objeto de desarrollo con restricciones de uso, de intensidad y de densidad, así mismo se menciona que podrán formar parte de esta categoría los suelos correspondientes a los corredores urbanos interregionales (Ley 1454/2011).

Sobre este aspecto, el municipio de la Virginia con miras en su potencial de interconexión rural-urbana, ha planteado desde el instrumento de ordenamiento de su territorio, la dinamización de los flujos rural-urbanos y regionales en las franjas suburbanas, entendiendo a estas como zonas propicias para la oferta industrial, comercial y turística. Lo anterior, se articula con las estrategias de desarrollo que el municipio de Pereira plantea para la zona de límite entre el corregimiento de Caimalito y La Virginia, en donde se propone crear un polo Agroindustrial articulado a los corredores urbanos interregionales, así como la construcción de nuevas zonas con equipamientos y servicios a gran escala que impactan el entorno metropolitano y supra-municipal (Alcaldía Municipal de Pereira, 2000).

Esto es coherente con una de las apuestas productivas regionales que el departamento de Risaralda estableció en el año 2007 en su agenda interna para la productividad y la competitividad, la cual, tiene que ver “con la creación de la zona para la competitividad económica, tecnológica y de servicios en la confluencia de los valles de los ríos Cauca y Risaralda, en el eje Caimalito-La Virginia-Ingenio Risaralda. La idea es promover el establecimiento de empresas en esa zona, que contará con la infraestructura física y con los servicios técnicos, tecnológicos y logísticos necesarios para el desarrollo de un dinámico polo

productivo con vocación exportadora” (Departamento Nacional de Planeación, 2007, p. 22).

Como se puede observar, en la zona de interfase Pereira-La Virginia el uso del suelo y su planificación son procesos en continua transformación, lo cual, es característico en las áreas de metropolización, donde se surgen fuertes lazos de conectividad entre los centros urbanos y aparecen actividades económicas nuevas en las zonas periféricas como los servicios y la agroindustria. Sin embargo, esto no resulta suficiente para establecer una cohesión territorial en la zona, pues, además de existir los elementos que impulsan la articulación (conectividad espacial y medios económicos), deben producirse entre ellos los enlaces suficientes para que los múltiples componentes del sistema territorial (social, ambiental, económico, político) sustenten la estructura del mismo y este pueda ocasionar los efectos sinérgicos y emergentes del desarrollo territorial equilibrado.

Partiendo desde allí, se considera que referirse a la cohesión como una alternativa de gestión territorial diferente de la planificación tradicional separatista sería más pertinente, toda vez que, ésta podría explicar y desarrollar la articulación que existe entre los espacios rural y urbano como una nueva forma de relación económico-productiva, socio-cultural y ambiental imbricada, la cual, es moldeada constantemente en el tiempo y el espacio. En otras palabras ante la cohesión territorial lo rural y lo urbano se muestran como redes interconectadas dentro de una red mayor que es el territorio en sus diferentes niveles e igualmente supone una diversidad de situaciones coexistentes entre ambos medios.

Al final se vuelve al punto de partida de esta investigación, reconociendo que la visión múltiple de las relaciones territoriales no obedece a la ciencia fragmentaria, sino que más bien se corresponde con el enfoque de la complejidad que en palabras de Carrizosa (1998, p. 6), ve “las interrelaciones reales actuales y prevé las posibles, sin desprestigiar las aparentemente débiles, pero seleccionando las evidentemente más fuertes, reconociendo la posibilidad de discontinuidades en tiempo y en espacio”.

En ese mismo orden de ideas, descripciones como “sinergia, emergencia y holismo, no sólo enfatizan la insuficiencia de la lectura del mundo físico en función de partes mecánicas y funcionamientos

fundamentales, sino que obligan a intentar una nueva epistemología más integradora y menos jerarquizante” (Velázquez, 2012, p. 201).

“En 1994, Arturo Escobar escribió un ensayo en la revista *Current Anthropology* acerca de algunos de los nuevos conceptos y paradigmas que estaban abriéndose paso en la ciencia y la tecnología modernas en el que sostenía que el caos y la complejidad permitían unas cosmovisiones distintas a las que ofrecía la ciencia tradicional; hacía hincapié en la fluidez, multiplicidad, pluralidad, interrelación, segmentariedad, heterogeneidad y elasticidad; no en la ‘ciencia’, sino en el conocimiento de lo concreto y lo local; no en los principios, sino en el conocimiento de los problemas y de la dinámica autoorganizadora de los fenómenos no orgánicos y sociales” (Almarza, 2002, p. 3).

Fritjof Capra (1996, p. 50), afirma textualmente en su libro ‘La trama de la vida’ “la naturaleza no nos muestra componentes aislados, sino que más bien se nos aparece como una compleja trama de relaciones entre las diversas partes de un todo unificado. Como dijera Werner Heisenberg, uno de los fundadores de la teoría cuántica: El mundo aparece entonces como un complicado tejido de acontecimientos, en el que conexiones de distinta índole alternan o se superponen o se combinan, determinando así la textura del conjunto”.

La interfaz: un escenario de múltiples realidades, actores e intereses

Para López et al. (2005, p. 34) la interfase rural-urbana es “un espacio geográfico donde diferentes actores ejercen su territorialidad construyendo territorios diferenciados” y en ese sentido, pueden existir allí “tantos territorios y territorialidades como actores que ejerzan dominio, que se hayan apropiado, que se identifiquen con ella y que defiendan el uso que ellos le han dado a la interfase, de acuerdo con sus intereses”.

Entendiendo lo anterior, se decidió llevar a cabo un análisis con el objeto de identificar y clasificar a los actores interesados en la conectividad rural-urbana y conocer cómo se materializan sus relaciones en el contexto de la interfase Pereira-La Virginia, utilizando para esto el Mapeo de Actores Clave o MAC (Figura 2 y 3).

Según la representación gráfica del cruce entre la influencia/interés obtenida a partir de los resultados de una encuesta practicada a los agentes sociales, se identificó la existencia de actores que aunque tienen mucho interés en dinamizar las relaciones rural-urbano y están dispuestos a participar en el desarrollo del territorio de interfase, no cuentan con

el suficiente poder dentro de las decisiones y acciones para materializar sus iniciativas y por tal razón este tipo de actores –conformado en este caso por los líderes comunitarios y los pequeños productores agropecuarios de las veredas El aguacate y la Palma–, requieren del apoyo de los actores con poder para organizarse, articularse y movilizarse.

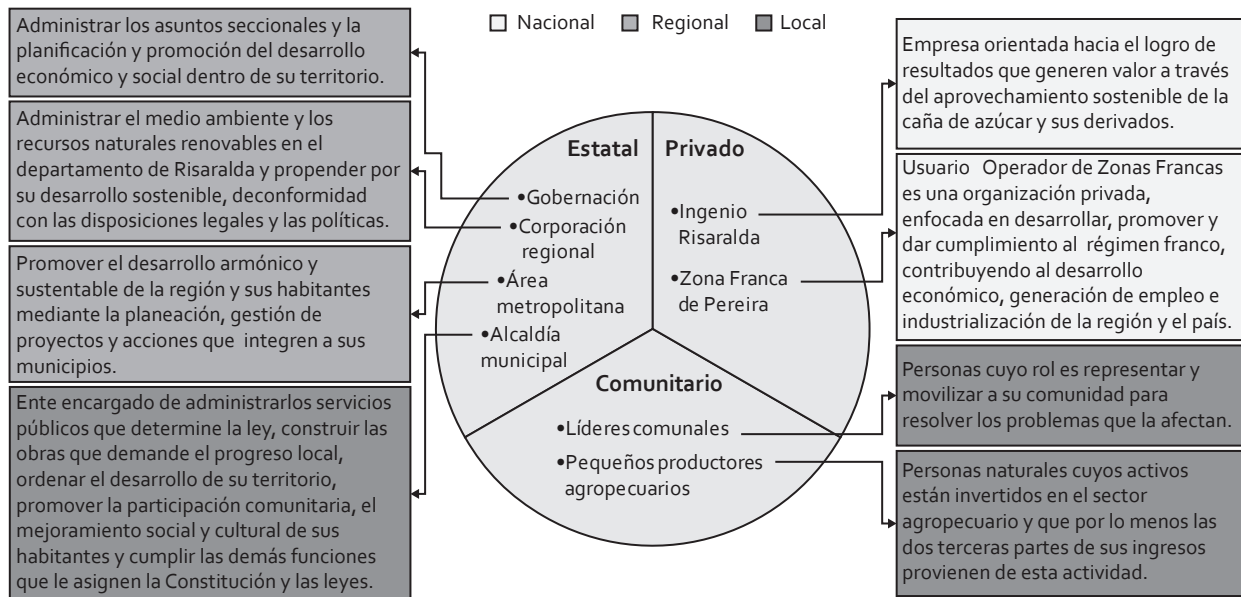


Figura 2. Identificación de los actores clave en la relación rural-urbana Pereira-La Virginia.
Fuente: elaboración propia (2017)

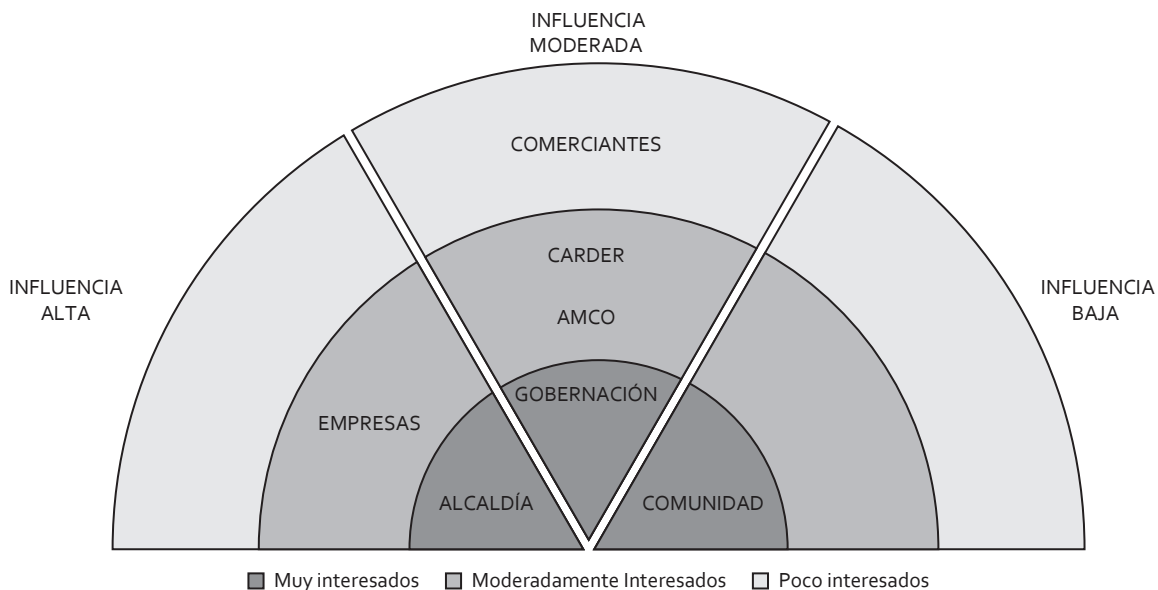


Figura 3. Relación interés/influencia de los actores clave en la relación rural-urbana Pereira-La Virginia.
Fuente: elaboración propia (2017)

Al respecto la presidencia de la Junta de Acción Comunal de la vereda la Palma manifestó:

Nosotros como juntas estamos muy interesados en que podamos mejorar la economía del campo y tenemos una alta representación y diligencia, porque trabajamos a la mano con la Alcaldía, pero no estamos muy informados de los procesos, de las redes o de las alianzas, porque algunas las conocemos pero no cómo participar, mire por ejemplo, sería muy bueno que tuviéramos un lugar específico donde llevar a vender la producción y que nos ayudaran a mejorar la carretera (A. Gutiérrez, comunicación personal, 5 de abril de 2016).

En otro espacio del mapa de actores se hallan la Alcaldía del municipio como un actor que tiene mucho interés en potencializar la conexión rural-urbano de La Virginia desde y hacia la región, así como una influencia alta para consolidar alianzas y espacios de intercambio. Por esta razón este actor debe ser prioritario y mantenerse a favor e involucrado en todas las iniciativas.

La administración ha hecho esfuerzos por agremiar y formar asociaciones de productores especialmente de cítricos, caña, aguacate y cacao y la ganadería que acá sí es muy importante, pero, debemos saber que La Virginia no es que tenga una zona rural desarrollada porque no hay tierras disponibles entonces, desde la Secretaría de Planeación le apostamos desde el plan de desarrollo al turismo y el ecoturismo y claro que impulsamos la articulación con los demás actores como las empresas, industrias y las instituciones públicas (entrevista al Secretario de Planeación del municipio de La Virginia, 7 de abril de 2016).

También se encontró que las empresas asentadas dentro del área de influencia de La Virginia se muestran como actores moderadamente interesados en la articulación rural-urbano regional (Figura 3), debido a que sus operaciones y funciones responden a un interés comercial que si bien no desconoce el contexto rural no tiene la competencia para involucrarse directamente en el tema, sin embargo, el solo hecho de llevar a cabo actividades económicas con impacto regional y nacional sí les confiere la influencia suficiente para incidir en la dinámica territorial de los municipios adyacentes. Por ese motivo

se consideran actores a los cuales se les debe mantener “satisfechos”, porque pueden ser útiles como enlaces para movilizar a otros actores.

El grupo de los actores con interés moderado e influencia moderada lo conforman dentro del gráfico la Corporación Autónoma de Regional Risaralda (CARDER) y el Área metropolitana Centro Occidente (AMCO) (Figura 3), los cuales, se mostraron conocedores de la realidad del municipio como territorio de articulación regional y reconocieron a su vez que la planificación del desarrollo rural es un trabajo entre varios actores. Para alinear a estos actores con el propósito de la articulación rural-urbana de La Virginia se requiere contar siempre con ellos motivándolos y vinculándolos en las acciones.

Adicionalmente y mediante un ejercicio de percepción se realizó el reconocimiento de los vínculos que pueden existir entre los actores clave para la articulación rural-urbano-regional del territorio de frontera Pereira-La Virginia, obteniendo un mapa relacional que reveló los siguientes aspectos sobre cómo se configuran dichas interrelaciones en su contexto (Figura 4).

La comunidad rural de las veredas El Aguacate y La Palma mantienen unas relaciones estrechas y reciprocas con la administración local más no con las regionales como Gobernación, Corporación Autónoma Regional y Área Metropolitana Centro Occidente. La Buena relación con la Alcaldía se da a través del acercamiento que hace la Unidad Municipal de Asistencia Técnica con los productores, madres cabeza de familia, asociaciones, entre otras organizaciones rurales, que han derivado en alianzas y programas en pro de la integración entre la comunidad rural, instituciones y la empresa privada. Por otra parte, la relación intermitente con las autoridades regionales se debe según los líderes comunitarios entrevistados en el año 2016 a la llegada esporádica de estas instituciones en las zonas rurales, así como a una débil participación de la comunidad rural en la promoción del desarrollo del territorio de la interfase Pereira-La Virginia, la discontinuidad en las iniciativas que se impulsan para el sector rural y unos canales de comunicación poco desarrollados entre las partes.

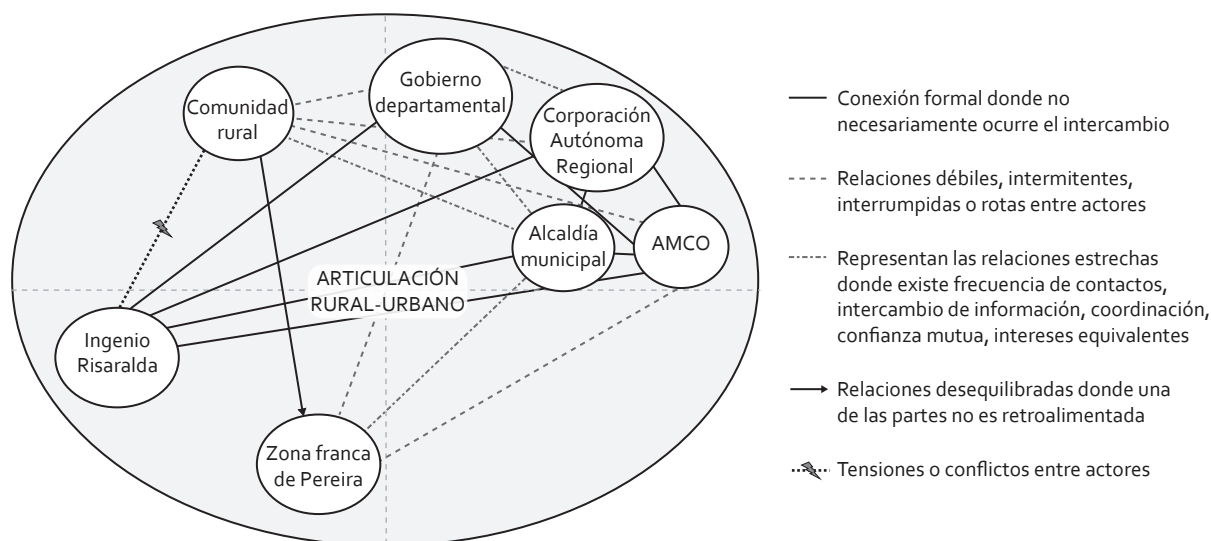


Figura 4. Mapa relacional de los actores clave. AMCO, Área metropolitana Centro Occidente.
Fuente: elaboración propia (2017)

Las empresas privadas han alterado la relación rural-urbano del contexto regional de La Virginia, positiva y negativamente. La comunidad rural y los actores de sector privado con influencia en este municipio se han relacionado por diferentes motivos: unos cuyos efectos han provocado conexiones positivas como la oferta y demanda de mano obra, el suministro de materia prima, la prestación de servicios, los beneficios indirectos de las intervenciones privadas y otros no tan favorables que han provocado relaciones conflictivas con algunos actores sociales y los cuales tienen que ver principalmente con impactos al medio ambiente (residentes rurales y pescadores artesanales se refirieron a emisiones de ollín por la quema de la caña y a la contaminación de fuentes hídricas).

Las instituciones públicas y las privadas se relacionan de manera formal y sin intercambio continuo. La relación entre estos actores suele ser unilateral y casi siempre se materializa cuando son temas coyunturales que afectan el funcionamiento u operación de alguno, sin embargo, sí se consultan cuando es requerido tomar una decisión determinante para ambos. Estos actores reconocieron durante entrevista personal realizada en mayo de 2016 que sus acciones son altamente incidentes en el desarrollo rural-urbano del contexto regional de La Virginia y que sería importante aunar esfuerzos para articular el desarrollo rural-urbano y regional.

Como se puede observar mediante el mapa relacional en los territorios de confluencia rural-urbano existen una variedad de intereses de los cuales, suelen surgir conflictos y tensiones, que López et al. (2005, p. 37) relacionan con el “uso del suelo, la presión negativa sobre los recursos naturales, la pérdida de referentes de identidad de sus pobladores y las limitaciones para la implementación de políticas públicas, entre otros”. Así mismo Bozano (2002) citado por González (2013, p. 103), sostiene que las “áreas de interacción de fenómenos rural-urbanos se encuentran sujetas a procesos sociales diversos y en tensión que constituyen ámbitos en los que se modifican de manera dialéctica los valores y los usos del suelo urbano y rural”.

Análisis comparativo entre algunas características definitorias de las zonas de frontera rural-urbano versus los indicios territoriales en la interfase Pereira-La Virginia

Finalmente y con el objeto de comprender un poco más las dinámicas que caracterizan el territorio de frontera rural-urbano, se llevó a cabo con la compañía de los actores clave la definición de cuatro situaciones y sus causas que intentan ilustrar el proceso de transformación de este espacio de integración en particular, intentando a la vez, contrastarlas

con algunos criterios teóricos que han aportado diferentes estudios sobre el tema y así discutir brevemente sobre ciertos aspectos de convergencia y divergencia.

1. *Hacia una visión empresarial del territorio*

“Las áreas de frontera rural-urbana son un punto de constante tensión e incertidumbre a causa de las transformaciones en todos sus aspectos. Poseen gran inestabilidad en el sistema de propiedad y tenencia de la tierra y experimentan la llegada continua de flujos migratorios” (Brasky, 2010 citado por González, 2013, pp. 102-103).

a) Concentración en la tenencia de la tierra: de acuerdo con los estudios de distribución de la propiedad registrada en Catastro IGAC según tipo de propietario del año 2009, en La Virginia comparado con el resto de los municipios vecinos de Risaralda, la mayor parte del suelo rural de propiedad privada, corresponde a la categoría de gran propiedad, seguido de la mediana propiedad y su índice de Gini de tierras se haya entre 0,70 y 0,75 (próximo a 1) -únicamente por debajo del valor de los municipios de Pereira y Santa Rosa de Cabal- evidenciando que la concentración de grandes extensiones de la tierra recae en pocos individuos.

En ese mismo sentido, el plan de desarrollo 2016-2019, señala que el suelo rural predial de La Virginia, suma un área de 3005 ha, de las cuales el 88,8% se encuentran en manos del 23,8% de los propietarios, mientras que el 76,3% de propietarios restantes tienen el 11,12% de la tierra. En total, el suelo rural está compuesto por 160 predios, de los cuales solo nueve contienen el 53% de la propiedad rural.

La ganadería junto con el cultivo de caña de azúcar son las actividades más extendidas en la zona de interfase rural-urbana, incluso en conflicto con otros usos como el forestal y el agrícola que son vocacionales. Igualmente, existen problemáticas con respecto a los asentamientos al lado y lado del río cauca, donde la población tanto de La Virginia como de Caimalito (Pereira) conviven con el riesgo por inundación limitando las opciones de ordenamiento y desarrollo territorial de la interfase.

Sobre la tenencia de la tierra en áreas periurbanas Dadashpoor y Somayeh (2019), identifican tres tipos de conflictos: de intereses, de poder y sobre los marcos legales y jurídicos entre los diferentes actores, individuos e instituciones.

b) Intensificación y modernización de la agricultura:

Esta característica se manifiesta, por ejemplo, con el establecimiento de la cadena agroindustrial de la caña de azúcar y la consecuente concentración en el uso del suelo que ocurre especialmente en las tierras fértiles a lo largo del río Risaralda donde varias hectáreas son dedicadas a su cultivo. Un dato importante que demuestra esta predominancia dice que del total del área del municipio de La Virginia (3.300 ha) 337,33 ha equivalentes al 10,42% se encuentran cultivadas con caña de azúcar en comparación solo 30,96 ha tienen café tecnificado (0,96%), el cultivo de cítricos ocupa 20,12 ha que son un 0,62%, el plátano con un área de 5,02 ha representa el 0,16% y el cultivo de maíz que se presenta en 1,97 ha, equivale al 0,06% (Echeverry y Alvarez, 2005).

“Tal vez uno de los elementos más importantes de esta reorganización fue la llegada de la Organización Ardila Lülle y su control total sobre el Ingenio del Cauca (1980), el 52% del Providencia (1991) y el 35% del Ingenio Risaralda, tradicionalmente controlados por grupos familiares locales, ocasionando el reacomodo de fuerzas, poderes y estilos de administración. Este fenómeno profundizó las desigualdades en los sectores empresariales de la región, tanto en tamaño como a nivel de actividades, generando polarización en desarrollo tecnológico, ofensiva exportadora y entrada a nuevos mercados” (Urrea y Mejía (1999) citado por Delgadillo, 2014, pp. 1321-133). “Así mismo, la expansión del negocio cañero obligó a los productores con vocación agrícola y pecuaria (el caso de los japoneses es emblemático) a desistir de sus modelos productivos e incorporarse al modelo agroindustrial” (Delgadillo, 2014, p. 133).

El desarrollo de la agricultura y la modernización rural también se ha visto en países como China, que experimentan un rápido crecimiento económico y urbanístico, evidenciando cambios

significativos en las áreas urbanas y rurales por la versatilidad agrícola, la tasa de empleo rural y reducción del ingreso urbano-rural (Gao et al., 2018).

2. De la economía tradicional a la heterogeneidad rural-urbana

Gómez (2001, párr. 17) menciona que existe una “heterogeneidad en el medio rural caracterizada por la diversidad de ocupaciones y situaciones, diversas condiciones ecológicas, diferentes escalas de producción, encadenamiento de eslabones, pluriactividad y relaciones sociales internas”

Por otra parte, Cristancho, (2007) explica que “La construcción teórica sobre terciarización rural está basada principalmente en los estudios sobre la diversificación de la economía rural y empleo rural no agrícola” (p. 2). “La terciarización rural hace parte del fenómeno general de diversificación de actividades económicas en el ámbito rural y se manifiesta principalmente en la instalación de establecimientos de servicios y en el incremento de empleos de los pobladores rurales en actividades terciarias” (p. 5). “La terciarización rural es una manifestación de los procesos de cambio, que se expresa en nuevos usos del suelo y en la creciente importancia de las actividades del sector terciario en el empleo rural y en la generación de ingresos para los pobladores rurales” (pp. 1-2).

a) **Tercerización económica en el ámbito de la interfase:** Los distintos intereses de los actores sociales con influencia en la interfase Pereira-La Virginia han hecho de este un territorio de mezclas, donde las prácticas tradicionales se alternan con las prácticas modernas en un fenómeno que es provocado especialmente por los desarrollos del sector económico-productivo y el fomento de proyectos regionales que viene realizando el sector público. En su defecto, aparecen otras actividades con mayor valor agregado y que complementan la demanda y la oferta en el territorio como la prestación de servicios turísticos y recreacionales, zonas francas, la actividad agrícola tecnificada, el negocio de los medios de transporte fluvial, férreo y terrestre, el comercio pesado y la minería tecnificada por extracción de material de arrastre.

Partiendo desde allí, es relevante mencionar que mientras en los territorios aledaños a la zona de interfase la actividad económica principal es la agricultura, en ésta, dichas actividades decrecen en importancia, pues, según la población vecina, el legado agrícola se ha ido olvidando por los jóvenes del campo, quienes, prefieren vivir y trabajar en las cabeceras municipales circundantes. Gao et al. (2018), también menciona el declive de la población rural en la áreas de interfase rural-urbana principalmente a la falta de empleo en el sector primario como la agricultura y un aumento del empleo en sectores como la industria y los servicios (turismo).

3. Se fortalece la conectividad rural-urbano-regional

Para Cebada (s.f., p. 5) “está ocurriendo una relocalización de las actividades productivas y una revalorización del territorio debido a que la globalización ha intensificado la competencia económica entre países, regiones y productores”. Para el caso de la economía rural o agrícola, Heraud y Kahn (2001) citado en Ávila (2015, p. 19), consideran que “se ha enfocado el interés en la potencialidad de los espacios periurbanos en torno al acceso y vinculación a los mercados locales, regionales, nacionales y globales”.

a) **Establecimiento de alianzas y modelos territoriales para la articulación regional:** Las dinámicas tanto rurales como de la ciudad que emergen en La Virginia y su área de influencia encuentran en el modelo regional y sus formas (Ecoregión Eje cafetero, Paisaje Cultural Cafetero, Comité de Integración Territorial, Área Metropolitana Centro Occidente, Región Administrativa y de Planificación) la forma de interconectarse. Esta interacción ocurre en varios sentidos: uno, cuando los municipios rurales aledaños buscan en la zona de frontera el acceso a servicios relativamente especializados; dos, cuando las ciudades cercanas asientan allí sus actividades logísticas, comerciales e industriales y tres cuando la población de La Virginia busca en las ciudades relativamente grandes el acceso a mano de obra mejor calificada y una mejor conectividad con los mercados

principales⁴. Entonces se podría imaginar esto como un sistema de conexión inter-regional, en donde la interfase Pereira-La Virginia se incorpora como un nodo articulador, que integra a sectores productivos y a centros de consumo dentro de un modelo de red de ciudades.

En ese sentido, la dinámica rural-urbana de la interfase Pereira-La Virginia, es esencialmente diferente en la medida en que forma parte del *hinterland* de un área de integración regional impulsada por las actividades comerciales e inmersa en un espacio de interés natural y cultural. Esto implica una incidencia importante de los factores exógenos, que definen las posibilidades de desarrollo a partir de la comprensión del rol y relaciones funcionales que puede llegar a tener la interfase rural-urbana en la economía que determina las dinámicas en la cual está inserta. Sobre la estructura interna de áreas *rural settlements transition* por ejemplo Ma et al. (2018) mencionan el cambio espacial de la zona urbana rural impulsado por la construcción de infraestructura pública, rápido desarrollo de la industrialización rural, más aglomerado y uso efectivo de la tierra industrial.

- b) **Mejoramiento de la conectividad física:** Por otra parte, para que los flujos en territorio de integración ocurran, el funcionamiento de la infraestructura de transporte ya sea vial, fluvial y/o férrea ha desempeñado una función importante, toda vez que, aprovecha las condiciones geoespaciales de la interfase Pereira-La Virginia para conectarla de forma nacional, regional y metropolitana (el río Cauca para la navegación fluvial, la carretera troncal Cali-La Virginia-Medellín, el trayecto Buenaventura-La Virginia del ferrocarril de Occidente, la vía al futuro puerto de Tribugá en la costa pacífica chocoana y los aeropuertos de Pereira y Cartago). De esta manera, están dados (aunque no del todo aprovechados) los medios

para la conectividad física entre las personas, el sector productivo y los centros prestadores de servicios con los mercados y centros de consumo. De la misma forma, Ma et al. (2018) mencionan que el mejoramiento de la estructura pública tiende a una mayor complejidad y diversidad de la zona urbana a la zona urbana-rural.

4. En el espacio de frontera convergen diversas territorialidades e imaginarios

“Diferentes actores construyen nuevas territorialidades cuando crean o recrean nuevas redes, en un proceso sin dudas conflictivo” (Lobato (1994) citado por González, 2013, p. 96). Esto impulsado a través de un repoblamiento rural que desplaza los últimos habitantes rurales tradicionales por nuevos pobladores “culturales”, que ya no son agrarios y construyen nuevas funciones (no productivista, paisajística, industrial, cultural, etc.) dando forma a una ruralidad moderna (Canales y Hernández, 2011).

a) Surgimiento de nuevas necesidades y demandas:

las demandas sociales que identificaron los actores consultados⁵, se relacionan en su mayoría con los cambios en los usos del suelo y con el asentamiento de nuevos establecimientos y pobladores, lo cual, ha provocado la reorganización del territorio de frontera hacia un modelo de ciudad por fuera de la ciudad, con espacios multifuncionales y difusión de formas de vida rural y urbana.

Partiendo desde allí, la mezcla de ideales urbanos que corresponden a imaginarios y formas de vida distintas a las rurales originarias, genera en la comunidad, por ejemplo, nuevos hábitos y gustos de consumo, deseo de mejoramiento de las condiciones de calidad de vida como contar con un mayor grado de acceso a los servicios públicos, una mejor conectividad física, emplazamiento del desarrollo tecnológico, diversidad en las fuentes de trabajo y actividades económicas, necesidad de generar asociaciones y encadenamientos productivos, facilidades para la competitividad y acceso

4 La fluidez migratoria se genera por los recorridos diarios de personas y carga desde lugares donde el uso del suelo y la economía son predominantemente rural, como es caso de los municipios del Occidente de Risaralda, Chocó y el Sur Occidente de Caldas, hacia La Virginia como el municipio satélite, para desde allí articularse a la dinámica metropolitana liderada por Pereira como capital.

5 Agricultores y pobladores rurales de las veredas El aguacate, La palma (localizadas en La Virginia) y Caimalito (localizada en Pereira), pobladores del casco urbano del municipio de La Virginia, funcionarios públicos, empleados de las empresas zona franca e ingenio Risaralda.

a los mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y del paisaje. Autores como Gao et al. (2018), Ma et al. (2018) y Dadashpoor y Somayeh (2019), también indican los cambios de vida de las personas que habitan las áreas rural-urbano, aumento de los costos y tenencia por la tierra, reducción de la tierra habitable y otros usos de la misma.

- b) **Transformación de algunos imaginarios socio-culturales:** al configurarse la interfase Pereira-La Virginia, se recrea un espacio ocupado por varios agentes sociales, quienes sostienen relaciones de poder territorial, le han otorgado significados diferentes al territorio y han generado formas socio-culturales modernas y tradicionales a la vez, por ejemplo, aparecen nuevos valores culturales (pensar que el progreso está en las ciudades), desaparecen o se modifican algunas tradiciones (el río deja de ser el canal de articulación predilecto), se presentan readaptaciones (nuevas obras y estructuras viales, comerciales e industriales en el campo), tienen lugar transformaciones sociales (pobreza, delincuencia, menoscabo de los recursos naturales, asentamientos en riesgo en sus alrededores) y se producen nuevas perspectivas de desarrollo económico (favorecimiento para las actividades secundarias y terciarias).

Conclusiones

En la búsqueda hacia la comprensión de la heterogeneidad que se materializa entre los territorios contiguos de Pereira - La Virginia se halló que este fenómeno más allá de ser un efecto extrapolar de la urbanización, constituye una relación que se irradia regionalmente gracias a la fuerza de atracción que la interfase genera.

Los ámbitos rural y urbano que convergen entre los municipios de Pereira y La Virginia no suponen flujos opuestos como se define desde la posición clásica de la literatura, sino que justamente conforman un espacio singular de transición, donde las dinámicas rural y urbana constantemente interactúan.

El territorio comprendido entre Pereira y La Virginia, sí se caracteriza por poseer la condición de “interfase rural-urbana”, es decir que, ahí se gesta

una mixticidad de actividades que no son exclusivas ni de la ciudad ni del campo, pero se complementan de una forma aún muy frágil. Esta condición convierte a este territorio en un potencial para diversificar las opciones de desarrollo regional y un reto para la planeación territorial -en la que la ruralidad es una categoría que se nombra por lo general como sinónimo de lo agropecuario aislado de lo urbano que es lo industrializado y moderno-.

En el contexto regional de la interfase rural-urbana Pereira-La Virginia, como ocurre en otros escenarios de frontera, los conflictos y tensiones son hechos comunes. Los modelos de desarrollo con visiones centralistas han influenciado en sus relaciones territoriales conflictivas ocasionando desconexiones, desequilibrios, inestabilidad, dependencia e ineficiencia, así mismo sucede con las relaciones problemáticas entre los diferentes agentes sociales asentados ahí y entre ellos y su entorno, las cuales suelen ser la consecuencia de un debilitamiento en el capital social, político y en los mecanismos de participación.

Agradecimientos. Se agradece a la Universidad Tecnológica de Pereira por la colaboración incondicional y valiosos aportes de quienes contribuyeron a la discusión y reflexión de los resultados derivados. Así mismo, se hace un reconocimiento a los actores comunitarios, institucionales y empresariales que accedieron a participar en esta investigación.

Fuentes de financiación. El desarrollo de esta investigación, así como sus productos, fueron resultados de la tesis de maestría del autor, quien financió principalmente su realización con recursos propios y con algunos recursos logísticos y humanos dispuestos por la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Conflicto de intereses. El manuscrito fue preparado y revisado por el autor, quien declara no tener algún conflicto de interés que ponga en riesgo la validez de los resultados aquí presentados.

Bibliografía

- Alcaldía Municipal de La Virginia, 2000. Plan básico de ordenamiento territorial de La Virginia. Secretaría de Planeación Municipal, La Virginia, Colombia.
- Alcaldía Municipal de Pereira, 2000. Plan de Ordenamiento Territorial de Pereira Risaralda 2000. Pereira, Colombia.

- Almarza, F., 2002. La teoría del caos. Modelo de interpretación epistémica e instrumento de solución: Reconciliación entre Ciencias y Humanidades. Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.pensamientocomplejo.org/docs/files/Fernando%20Almarza-R%EDsquez%2C%20La%20Teor%EDa%20del%20Caos%20Modelo%20de%20Interpretaci%F3n.pdf>; consultado: marzo de 2016.
- Ávila, H., 2015. La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina. En: Ávila, H. (Coord.), La ciudad en el campo: expresiones regionales en México. Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca, México. pp. 17-56.
- Ballén-Velásquez, L., 2014. "Desbordando" la categoría de borde. Reflexiones desde la experiencia bogotana. *Bitácora Urbano Territorial* 2(24), 31-41.
- Canales, M., Hernández, M., 2011. Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana. *Espacio Abierto* 20, 579-605.
- Capra, F., 1996. La trama de la vida, una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Cardona S., J., García, W., 2011. Dinámica migratoria en doce (12) municipios del departamento del Risaralda. Universidad Libre, Pereira, Colombia.
- Carrizosa, J., 1998. Lo económico desde una visión ambiental compleja en la nueva economía. Colegio Verde de Villa de Leyva, Universidad del Bosque, Bogotá.
- Cebada, M., s. f. El análisis regional y la articulación rural-urbana: una visión sincrónica y diacrónica de desarrollo local como proceso social. Universidad de Guanajuato Campus León. Disponible en: https://www.academia.edu/10130556/El_an%C3%A1lisis_regional_y_la_articulaci%C3%B3n_rural_urbana._Una_visi%C3%B3n_sincr%C3%B3nica_y_diacr%C3%B3nica_del_desarrollo_local; consultado: mayo de 2018.
- Congreso de Colombia, 2011. Ley 1454, por la cual se dictan normas orgánicas sobre ordenamiento territorial y se modifican otras disposiciones, Diario Oficial 48.115. Bogotá.
- Cristancho G., H., 2007. Transformación de espacios rurales metropolitanos por procesos de terciarización rural, 1985-2007 (caso del norte de Bogotá-Colombia). Disponible en: <http://observatoriogeograficoamercalatin.org.mx/egal14/Geografiasocioeconomica/Geografiarural/26.pdf>; consultado: marzo, 2015.
- Dadashpoor, H., Somayeh, A., 2019. Land tenure-related conflicts in peri-urban areas: A review. *Land Use Policy* 85, 218-229. DOI: 10.1016/j.landusepol.2019.03.051
- Delgadillo, L., 2014. La caña de azúcar en la historia ambiental del valle geográfico del río Cauca (1864-201). Doctorado. Facultad de estudios ambientales y rurales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación, 2007. Agenda interna para la producción y la competitividad. Documento Regional Risaralda. Bogotá.
- Echeverri, R., 2013. Los nuevos conceptos de ruralidad, el enfoque territorial del desarrollo rural y políticas públicas en América Latina y reflexiones sobre el ordenamiento territorial y los planes de desarrollo rural territorial. IICA; PROTERRITORIOS, San José.
- Echeverría M., C., Rincón, A., 2000. Ciudad de territorialidades, polémicas de Medellín. Universidad Nacional y Colciencias, Medellín, Colombia.
- Echeverry, J., Álvarez, C., 2005. Agenda ambiental de La Virginia, 2005-2012. Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER), Pereira, Colombia.
- Fernández, E., 2008. La sociedad rural y la nueva ruralidad. En: Chiappe, M., Carámbula, M., Fernández, E. (Comp.), El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural. Facultad de Agronomía. Universidad de la República, Montevideo. pp. 33-47.
- Gao, L., Yan, J., Du, Y., 2018. Identifying the turning point of the urban-rural relationship: evidence from macro data. *China World Econ.* 26, 106-126. DOI: 10.1111/cwe.12231
- Gómez A., C., 1990. Municipio de la Virginia, breve reseña de la problemática social. Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER), Pereira, Colombia.
- Gómez E., S., 2001. ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura* 17, 5-32.
- González M., F., 2013. Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana. *Eutopía* 3 (noviembre), 95-115. DOI: 10.17141/eutopia.3.2011.1021
- Gregório, R., 2010. Relación ciudad – campo. Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en: <https://www.slideshare.net/ritagandrade/el-campo-y-la-ciudad>; consultado: mayo de 2017.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., 2010. Metodología de la investigación. 5a ed. McGrawHill, México DF.
- Hurtado, J., 2000. Metodología de la investigación holística. 3a ed. SYPAL; IUTC, Caracas.
- Kenbel, C., 2007. La ciudad desde los actores rurales: el rebusque como modo de vida. *Question* 1(28). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1128>; consultado: mayo de 2018.
- López P., J., Delgado G., D., Vinasco T., L., 2005. La interfase urbano rural como territorio y espacio para la sostenibilidad ambiental. *Rev. Ing. Univ. Medellín* 4, 29-41.
- Llambí I., L., Pérez C., E., 2011. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos Des. Rural 4(59), 37-61.
- Ma, W., Jiang, G., Wang, D., Li, W., Guo, H., Zheng, Q., 2018. Rural settlements transition (RST) in a suburban area of metropolis: Internal structure perspectives. *Sci. Total Environ.* 615, 672-680. DOI: 10.1016/j.scitotenv.2017.09.152

- Méndez S., M., 2006. Los retos de la extensión ante una nueva y cambiante noción de lo rural. *Rev. Fac. Nac. Agron. Medellín* 59, 3407-3422.
- Merchán, L., Gonzales, J., 2000. Mapa de Infraestructura vial. Sistema de Información y Estadística Territorial, Secretaría de Planeación Risaralda, Pereira, Colombia.
- Pérez, J., 2007. Interfases. En: Pesci, R., Pérez J., Pesci, L., *Proyectar la sustentabilidad: enfoque y metodología de FLACAM para proyectos de sustentabilidad*. Editorial CEPA, La Plata, Argentina. pp. 142-150.
- Pineda A., N., Quimbayo C., K., 2001. Lineamientos proyectuales para la gestión ambiental del corredor rururbano Otún-Consotá de Pereira. Tesis de pregrado. Facultad de Ciencias Ambientales, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.
- Ramírez V., B., 2007. Del suburbio y la periferia al borde: el modelo de crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)". *L'Ordinaire des Amériques* 207. DOI: 10.4000/orda.3350
- Toro, C., Velasco, V., Niño, A., 2005. El borde como espacio articulador de la ciudad actual y su entorno. *Rev. Ing. Univ. Medellín* 4, 55-65.
- Velázquez, H., 2012. Auto organización, complejidad y naturaleza: hacia una revaloración de la forma arisototélica. *Eikasia*, 43, 197-204.
- Villamizar, N., 2014. Bordes urbanos: teorías, políticas y prácticas para la construcción de territorios de dialogo. *Bitácora Urbano Territorial* 2, 31-33.